



Duras frases de S.S. el Papa

«La sangre del pueblo húngaro en desesperada lucha en el "matadero de Budapest" clama al cielo, al igual que la sangre de Abel asesinado por su hermano Cain», dijo el día 2 del actual el Sumo Pontífice a los rusos en una carta encíclica, añadiendo, que «la libertad de los pueblos no puede ser ahogada en sangre y que Dios, como Juez Supremo, castiga a veces a los gobernantes y a las naciones por las injusticias que cometen»; termina el expresado documento pontificio, diciendo que «tales noticias sobre la amadisima católica Hungría han llenado nuestra alma de la más amarga pena».

Angustioso mensaje "Pro Pace": llamamiento al universo Orbe

«La Paz no es un sueño vano, sino un deber por el que todos han de actuar»

Su Santidad Pio XII pronunció el próximo pasado sábado por la tarde un mensaje dirigido al mundo entero sobre las angustias de la hora presente.

Por la prensa del siguiente día, y concretamente por nuestro rotativo provincial «LA MAÑANA» supimos de sus pormenores, complaciéndonos, aprovechando la contingencia de la nitidez de la presente cuarta página quincenal, dada su importancia y trascendencia suma, en transcribir parte del mismo.

Principia diciendo el Padre de toda la Cristiandad: «A la congoja de nuestro corazón de Padre por la iniquidad consumada para destruir el amado pueblo húngaro, se añade la inquietud por la paz amenazada y aflicción de ver disminuido el número de aquellos en cuya autoridad, unión y buena voluntad parecía se podía contar para ver restablecida la concordia entre las naciones, basada en la justicia y verdadera libertad»...

«Es demasiada la sangre que se ha vertido injustamente. El ténue hilo de esperanza que había comenzado a unir a los pueblos y sostenía un poco los ánimos, aparece roto. No se puede dudar que el mundo, ante el paroxismo de estos días de violencia, se encuentra desorientado, porque ha asistido a la repetición de una política que de diferentes modos pone sus arbitrariedades y los intereses económicos por encima de las vidas humanas y los valores morales.

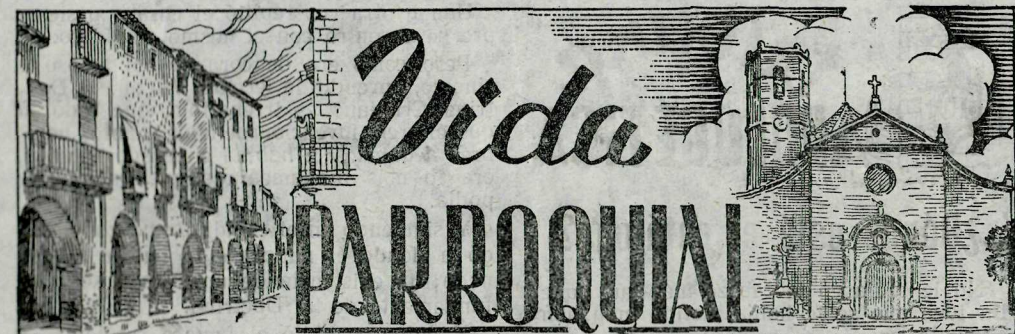
Frente a semejante escarnio de la justicia y del amor fraterno; frente al escepticismo de los hombres ante el futuro, y frente a la agravada desunión de los espíritus, Nos que hemos recibido de Dios el mandato de fomentar el bien de todas las naciones y que juzgamos firmemente que la paz no es un sueño vano sino un deber por el que todos han de actuar, deseamos dirigir a los pueblos nuestro llamamiento acongojado»...

«Los recientes hechos han confirmado que los pueblos, las familias y los particulares, prefieren la tranquilidad del trabajo y de la familia a cualquier otra suspirada riqueza»...

«¡Dios, Dios, Dios! Suene su nombre inefable, fuente de todo derecho, justicia y libertad, en todas partes y sobre todo en los templos sagrados y en los corazones como invocación suprema al Señor a fin de que con su infinito poder ayude a recabar lo que a las débiles fuerzas humanas resulta tan difícil de conseguir».

Termina este trascendentalísimo documento pontificio con las siguientes esperanzadoras frases: «Con esta plegaria, que Nos el primero, elevamos a su trono de misericordia, os dejamos, queridos hijos, confiando que un cielo sereno volverá a resplandecer sobre el mundo, y que la paz, provada en tan graves peligros, saldrá más limpiada, más duradera y más justa.»

Los que el ppto. domingo religiosamente escuchasteis, feligreses queridos, la íntegra lectura del mensaje en cuestión, fácilmente os percataréis que no hemos transcrito ni la mitad de tan trascendentalísimo pontificio documento, por no quedar espacio; procurad, por lo tanto, leerlo íntegramente, meditarlo, y sobre todo seguir sus consejos de extraordinaria plegaria, asistiendo, además y en cuanto sea posible, a las rogativas que ante el Señor, expuesto, cuotidianamente venimos practicando desde dicho día, angustosamente secundando a la par, el encarecidísimo ruego de nuestro venerado Prelado. Reflexionad, finalmente, por las víctimas del comunismo ruso de nuestra católica hermana nación de Hungría, de lo que en su día os dimos con el funeral a tal fin celebrado el ppto. lunes, lo que nos obliga a daros rendidísimas gracias por vuestra asistencia al mismo.



Año VI || JUNEDA, 18 de Noviembre de 1956 || Núm. 274



«Levaduras evangélicas

«Es semejante el reino de los cielos a la levadura».
(Mat. cap. XIII, v. 33).

Una pequeña cantidad de levadura fermenta toda la masa que una mujer maneja en la artesa, de suerte que el pan resultante de ella venga a ser agradable al paladar y esponjoso a la vista. Pues semejante a la de esta

levadura es la acción de la Iglesia (el reino de Dios en la tierra) sobre el género humano. Su influjo es invisible pero efectivo.

Hay que salir a tierras de Misiones para ver lo que debemos al Cristianismo. Las gentes paganas de la inmensa Asia viven tristes, pesimistas, inclinadas al lento suicidio del Nirvana, porque no conocen el Evangelio que les infunde la esperanza ultraterrena.

Hay que conocer un poco la historia del paganismo antiguo para comprender la honda transformación espiritual que llevó a cabo en el mundo la predicación de la Iglesia. San Pablo nos describe en dos palabras desgarradas a los paganos que él encontró en el Imperio Romano: «hombres sin afecto, sin compasión». La esclavitud, la exposición de los niños desvalidos al borde de los caminos, los espectáculos sangrientos del circo, revelan un pueblo sin entrañas.

Hoy mismo cuando alguna nación silencia el Evangelio y su doctrina del amor, vuelven a resurgir en ella los campos de concentración, las checas torturadoras y la anulación de la personalidad humana. ¿Qué vale el hombre si no es un hijo de Dios?



Valor del trabajo en la época de la técnica

«Ahora se pregunta si la fuerza del trabajo constituye de veras el firme sostén del hombre, independientemente de otros valores en lo puramente técnico o si, consiguientemente, merece ser como divinizado por los hombres modernos...»

Aun en la época de la técnica la persona humana creada por Dios y redimida por Cristo sigue elevada en su ser y en su dignidad y, por lo mismo, su fuerza creadora y su obra tienen una consistencia muy superior.

Así consolidado, el trabajo humano es de un elevado valor moral, y la humanidad trabajadora, una sociedad que no sólo produce objetos, sino que glorifica a Dios. El hombre puede considerar su trabajo como un verdadero instrumento de su propia santificación»...

(Del último radio-mensaje navideño del Papa Pío XII).

INDICADOR LITÚRGICO

- Día 18, DOMINGO XXVI de Pentecostés (VI de Epifanía). Dedicación de las Basílicas de San Pedro y San Pablo. Misa «Terribilis». Conmem. del domingo. Credo. Pref. común. Color verde.
- Día 19, LUNES. - Santa Isabel, viuda. Conmem. de San Ponciano, Pap. y m. Misa «Cognovi». Color blanco.
- Día 20, MARTES. - San Félix de Valois, conf. Misa «Iustus». Color blanco.
- Día 21, MIÉRCOLES. - Presentación de la Virgen

- en el Templo. Misa «Salve». Credo Pref de la Virgen María. Color blanco.
- Día 22, JUEVES. - Santa Cecilia, v. y m. Misa propia. Color rojo.
- Día 23, VIERNES. - San Clemente, Pap. y m. Misa «Si diligis». Introito y epist. propias. Conmem. de Santa Felicitas. Pref. com. Color rojo.
- Día 24, SABADO. - San Juan de la Cruz. Misa «In medio». Conmem. de San Crisógono, m. Credo. Color blanco.